



REPLICA A ESTRASBURGO

Por MANUEL VIGIL

EL Consejo de Europa, reunido en Estrasburgo semanas atrás, puede conducir a una forma de totalitarismo internacional si persiste en basar la unidad de los pueblos en una identidad de ideal democrático y, sobre todo, si erige, como pretende, un Tribunal europeo que juzgue sobre la pureza democrática de cada pueblo. La democracia no puede ser el fundamento de una unión supranacional, porque la democracia es más que nada una técnica de gobierno, y la unidad de los pueblos no se funda en una técnica, sino en una semejanza de naturaleza. La semejanza estriba en que los hombres, todos los hombres, tienen un Padre común.

Por lo demás, la democracia, enarbolando la bandera de la igualdad de los hombres, los ha llevado al nacionalismo, que, finalmente, ha desembocado en la guerra totalitaria.

La mayoría de la Europa occidental es católica; pero en el Consejo de Estrasburgo ha dominado el socialismo, porque los católicos que participan en la política internacional lo hacen con un extraño pudor de su catolicismo.

Hay que defender a la persona humana del exceso de política que en todas partes la subyuga: «Primero y más importante es ser hombre y lo que esto significa que ser español, americano o francés, que ser médico o ingeniero, comunista o republicano.»

Los políticos católicos de todos los países deben ligar su acción por un compromiso mínimo en torno a la defensa de la persona humana, combatiendo el socialismo de Estado y fortaleciendo las instituciones naturales donde el hombre desenvuelve su vida.

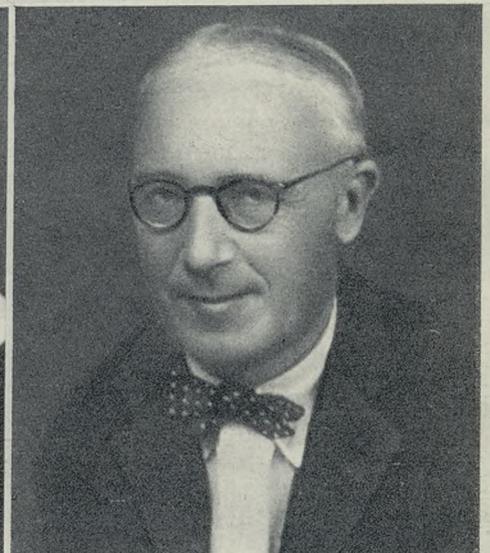
Todo esto y mucho más se ha po-



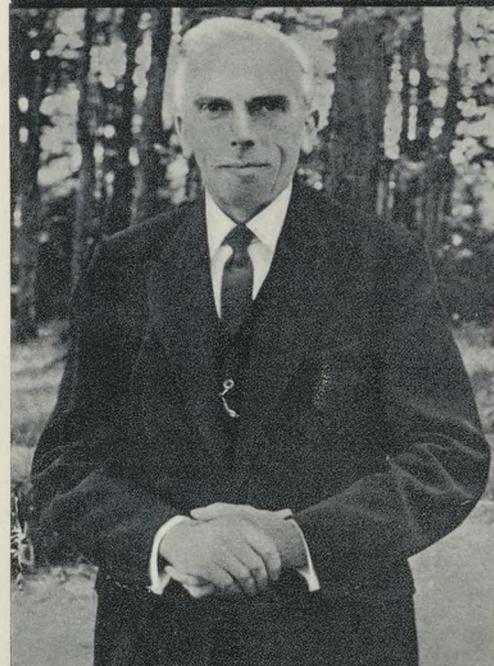
Mr. Hollis, diputado británico, afirmó que hay que deslindar los pueblos que creen que hubo un paraíso terrenal, de los que esperan que, al fin, habrá un paraíso terrenal.



El problema del P. Dubarle, dominico francés, teólogo y físico atómico, es el problema de la amistad de la fe y la ciencia... La ciencia atómica en este caso.



Verdross, profesor de Derecho Internacional, de Viena, trajo experiencias prácticas en colisión con su asignatura... Viena es aún una ciudad con cuatro ocupantes.



Mr. Hoyois, Secretario de la Unión de Malinas, veterano de la Acción Católica Belga.



El Obispo de Calahorra, Dr. García Martínez, Presidente de la Comisión de Derechos del Hombre, con el Secretario de las Conversaciones, Sr. Santamaría.

dido oír durante las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, en su cuarta reunión, dedicada especialmente a dialogar sobre la responsabilidad de los dirigentes de la llamada opinión pública y la influencia de éstos en la armonía entre los pueblos. Las afirmaciones precedentes pueden encontrarse principalmente en las intervenciones y ponencias de conversadores franceses y belgas, como Lefèvre, director de «La Pensée Catholique»; Aumonier, presidente de los Intelectuales Católicos de Francia; Molitor, director de la publicación belga «Revue Nouvelle»; Fabregues, de la Federación Nacional de la Acción Católica Francesa, y otros de distintas nacionalidades, que coincidieron en la necesidad de una unión supranacional, que, en lo referente a Europa, «sería igualmente imperiosa aunque no existiese la amenaza comunista», como afirmó el citado escritor belga M. Molitor.

Pero la armonía entre los pueblos, como apuntó el conversador donostiarra José Miguel de Azaola, y la armonía entre los Estados son cosas diferentes; aquella armonía, la de los pueblos, ha de preceder necesariamente a la de los Estados. Se comprende, pues, sin lugar a dudas, que no puede fundamentarse en una base estrictamente política, como pretenden los políticos de Estrasburgo, sino que su fundamento ha de ser el de la unidad de origen de los hombres.

Ni siquiera es suficiente un cimiento económico y social, porque, como dijo un diputado laborista en una de las reuniones del Consejo de Europa, según se recoge en una de las ponencias de San Sebastián: «¿Estarían dispuestos los obreros textiles de Lyon a reducir su producción por orden de cualquier organismo supranacional, en interés de los obreros de Macclesfield? ¿Los obreros de las fábricas de automóviles de Coventry o Billancourt aceptarían reducir o aumentar su rendimiento en beneficio de sus camaradas de Turín?...»

PROPOSITO SUPRANACIONAL

Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián tienen el propósito de romper los estrechos nacionalismos en que los mismos católicos se han dejado envolver también y, sin perjuicio del amor debido por el hombre a su Patria, crear entre los católicos de los diferentes países unas bases mínimas de acción común, en una jerarquización lógica de lo fundamental que debe unir a los hombres y a los pueblos, sobre los particularismos que los irritan y dividen. Las Conversaciones de San Sebastián son, en primer lugar, una exposición de puntos de vista sobre la cuestión propuesta, en tono de franco diálogo, evitando el discurso farragoso y las votaciones; no, cada cual aporta las experiencias recogidas en su país y lo que acerca de ellas opina, y se busca lo que hay de común en esas experiencias y opiniones para obtener una conclusión con el unánime asentimiento de todos los conversadores. Y mientras no hay asentimiento unánime no hay conclusión; porque no se trata de imponer la opinión de una mayoría o de una minoría, ni de obtener compromisos sobre los que cada cual tenga sus reservas mentales. Se trata de obtener el convencimiento unánime sobre algo que a todos afecta y sobre lo que debe haber una unidad de acción. «Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar.» Es una divisa pontificia para la actuación de los católicos en el terreno nacional y en el internacional.

LA «CARTA DE SAN SEBASTIAN»

Desde el año pasado, las Conversaciones Católicas tienen planteado el problema de una declaración católica de los derechos de la persona humana. Ya entonces se logró llegar a la formulación de un anteproyecto que en la reunión del año actual ha sido concentrado en la codificación estricta de los derechos fundamentales del hombre, que están siendo sistemáticamente vulnerados por muchos sistemas políticos modernos. La declaración, formada por un breve prólogo y diecinueve artículos, considera al hombre individualmente, al hombre miembro de la familia y al hombre miembro del Estado. La declaración de esta tabla, conocida ya por la «Carta de San Sebastián», ha queda-

do pendiente de la redacción definitiva de dos artículos: los relativos al derecho de religión verdadera, que presenta dificultades técnicas que no se han querido forzar ante el apremio de tiempo, pues como hemos indicado, las conclusiones se basan en un asentimiento unánime, sin reservas de ninguna clase, y se ha estimado preferible diferir la publicación de la tabla católica de los derechos de la persona humana, a pasar por encima de ciertas observaciones legítimas de representantes de países donde los católicos están en minoría, cuya aceptación da lugar a un interesante problema sobre el que los teólogos trabajan.

LA «INTERNACIONAL DE INTERNACIONALES»

En cuanto al tema de la armonía entre los pueblos, algunas de cuyas cuestiones se han apuntado en la introducción de nuestro trabajo, se ha demostrado, como dijo el profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Florencia señor Vedovato, que presidió una de las sesiones plenarias, que la unidad supranacional de los pueblos es necesaria y es posible. Se ha preconizado la necesidad, en cuanto a una acción práctica internacional de los católicos, de coordinar todos los movimientos católicos internacionales. El doctor Almeida, Consiliario de la Acción Católica Portuguesa, pidió netamente la formación de una «Internacional de Internacionales Católicas». El ya citado Aumonier propuso que se solicitase de la Santa Sede la creación de una Secretaría especial para dirigir este movimiento. El profesor Vedovato advirtió que la Acción Católica Italiana está trabajando en la organización de un Centro Católico Internacional, donde cien dirigentes católicos de distintos países se ocupen permanentemente de los problemas que presenta el marchar al unísono las fuerzas católicas del mundo entero. Se espera que este Centro se inaugure durante el Año Santo.

Finalmente, se adoptaron una serie de conclusiones relativas a la opinión pública y sus dirigentes y la actuación de éstos en pro de la armonía de los pueblos. Dada la influencia que los periodistas ejercen para bien o para mal sobre la opinión pública—hubo una sesión que casi se destinó íntegramente a los periodistas y en la cual no siempre escucharon éstos cosas agradables...—, una de las conclusiones del plan de acción inmediata propone, dentro del cuadro intelectual de las Conversaciones de San Sebastián y en relación con la Oficina Internacional de Periodistas Católicos, la organización de encuentros regulares entre periodistas católicos que permitan estudiar objetivamente cuestiones de intereses religiosos. Y, naturalmente, otra de las conclusiones del plan de actuación, recoge la propuesta que estaba en el ánimo de todos y que resumió el doctor Almeida, sobre la «Internacional de Internacionales Católicas», en el sentido de proponer que estas Internacionales se reúnan en Roma en el próximo Año Santo para la adopción de un programa mínimo común.

COMPENETRACION

Además de todo este detalle, hay que subrayar que las Conversaciones de San Sebastián están obteniendo el precioso fruto de la compenetración entre los intelectuales católicos de los más diversos países. La enorme variedad de matices que los conversadores presentan se armonizan dentro de la unidad de fe religiosa. El contacto personal crea una amistad, que es otro íntimo medio de unión. Se acortan las distancias ideológicas, que, vistas desde lejos, parecían irreducibles. Los accidentes, los particularismos, se aprecian en sus verdaderas y justas dimensiones. En fin, el propósito de armonía entre los pueblos, que tiene como punto de partida el de la compenetración de los que influyen en ellos, con su pensamiento y sus actividades, se va logrando mediante estas Conversaciones, donde cada año se aprecia cómo se robustece más el sentimiento de lo fundamental que a todos nos une, mientras cedan prejuicios creados por un nacionalismo exagerado y egoísta o por intereses políticos no siempre legítimos y no siempre sustanciales.

Los «espatadantzaris» juegan sus pacíficas armas en honor de los miembros de las Conversaciones.



El Nuncio de S. S. en Madrid, Mons. Cicognani, da una recepción en honor de los conversadores internacionales.

